UNE ✦ SACRA

Santa Biblia

Tobías

✦ ✦ ✦

Biblia libre para el mundo

Créditos

Idioma original	Griego antiguo
Versión	Biblia libre para el mundo
Edición	1.5
Traducción	No informado
Fuente	eBible.org — Biblia libre para el mundo
Licencia	CC BY-NC-SA 4.0 · original: Dominio público

Acerca de:

Relato ambientado en el exilio asirio. Tobit, judío piadoso de Nínive, queda ciego y envía a su hijo Tobías a Media para recuperar un dinero guardado con un pariente.

Guiado por el ángel Rafael, Tobías se casa con Sara, la libra de un demonio y regresa para curar a su padre. Es canónico para católicos y ortodoxos; las iglesias protestantes lo clasifican entre los apócrifos.

El ángel Rafael, cuyo nombre quiere decir "Dios sana", solo se llama por su nombre en este libro de la Biblia, y por eso se le venera como patrono de los viajeros y de los enfermos.

La oración de Tobías y Sara en la noche de bodas (cap. 8) se lee en los matrimonios, y los consejos de Tobit a su hijo (cap.

4) traen una de las primeras formas de la regla de oro: "lo que no quieras para ti, no se lo hagas a nadie".

Fuente: https://ebible.org/details.php?id=spablm

Consulte la fuente indicada arriba para conocer los términos de uso de esta versión. El diseño de este archivo es de Une Sacra (CC BY-NC-SA 4.0); el texto sigue la licencia indicada arriba.

Edición digital generada el 26 de noviembre de 2026 por Une Sacra, biblioteca abierta de textos sagrados. · UneSacra.com

Índice

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

CAPÍTULO 1

✦

1 Libro de las palabras de Tobit, hijo de Tobiel, hijo de Ananiel, hijo de Aduel, hijo de Gabael, de la descendencia de Asiel, de la tribu de Neftalí;

2 quien en los días de Enemesar rey de los asirios, fue llevado cautivo desde Tisbe, que está a la derecha de Cedes de Neftalí, en Galilea, por encima de Aser.

3 Yo, Tobit, anduve por los caminos de la verdad y la justicia todos los días de mi vida, y di muchas limosnas a mis parientes y a mi nación, que fueron conmigo a la tierra de los asirios, a Nínive.

4 Cuando estaba en mi propio país, en la tierra de Israel, siendo aún joven, toda la tribu de Neftalí, mi padre, se apartó de la casa de Jerusalén, la cual fue elegida de entre todas las tribus de Israel para que todas las tribus sacrificaran allí, y donde el templo de la morada del Altísimo fue santificado y edificado para todas las edades.

5 Todas las tribus que se apartaron juntas sacrificaban a la novilla Baal, y así lo hizo la casa de Neftalí, mi padre.

6 Yo solo iba a menudo a Jerusalén en las fiestas, como ha sido ordenado a todo Israel por decreto eterno, llevando las primicias y los diezmos de mis cosechas, y lo primero que se esquilaba; y los entregaba en el altar a los sacerdotes, los hijos de Aarón.

7 Entregaba la décima parte de todas mis ganancias a los hijos de Leví, que ministraban en Jerusalén. Un segundo diezmo lo vendía, iba y lo gastaba cada año en Jerusalén.

8 Un tercer diezmo se lo daba a quienes correspondía, tal como Débora, la madre de mi padre, me había mandado, porque mi padre me dejó huérfano.

9 Cuando me hice hombre, tomé por esposa a Ana, de la descendencia de nuestra propia familia. Con ella, fui padre de Tobías.

10 Cuando fui llevado cautivo a Nínive, todos mis parientes y allegados comían del pan de los gentiles;

11 pero yo me abstuve de comer,

12 porque me acordaba de Dios con toda mi alma.

13 Así que el Altísimo me concedió gracia y favor ante los ojos de Enemesar, y fui su proveedor.

14 Y fui a Media, y dejé diez talentos de plata en depósito a Gabael, el hermano de Gabrias, en Rages de Media.

15 Y cuando Enemesar murió, Senaquerib, su hijo, reinó en su lugar. En su tiempo, los caminos se volvieron peligrosos, y ya no pude ir a Media.

16 En los días de Enemesar, di muchas limosnas a mis parientes: daba de mi pan a los hambrientos,

17 y mis ropas a los desnudos. Si veía a alguno de mi raza muerto y arrojado sobre la muralla de Nínive, lo enterraba.

18 Si el rey Senaquerib mataba a alguno, cuando venía huyendo de Judea, yo los enterraba en secreto; pues en su ira mató a muchos; y el rey buscaba los cuerpos, y no se encontraban.

19 Pero uno de los ninivitas fue y le informó al rey acerca de mí, cómo los enterraba y me escondía; y cuando supe que me buscaban para matarme, me retiré por miedo.

20 Y todos mis bienes me fueron arrebatados por la fuerza, y no me quedó nada, salvo mi esposa Ana y mi hijo Tobías.

21 No pasaron más de cincuenta y cinco días antes de que dos de sus hijos lo mataran, y huyeron a las montañas de Ararat. Y Sarquedono su hijo reinó en su lugar; y él nombró a Ajicar, el hijo de mi hermano Anael, sobre todas las cuentas de su reino, y sobre todos sus asuntos.

22 Ajicar intercedió por mí, y regresé a Nínive. Ahora bien, Ajicar era copero, guardasellos, administrador y supervisor de las cuentas. Sarquedono lo nombró como su segundo, y él era el hijo de mi hermano.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 2

✦

1 Al volver a casa, me fueron restituidos mi esposa Ana y mi hijo Tobías. En la fiesta de Pentecostés, que es la fiesta sagrada de las siete semanas, me prepararon una buena cena, y me senté a comer.

2 Vi abundancia de manjares, y le dije a mi hijo: «Ve y trae a cualquier pobre de nuestros parientes que encuentres, que sea fiel al Señor. Mira, aquí te espero».

3 Entonces él regresó, y dijo: «Padre, uno de nuestra raza ha sido estrangulado, y lo han arrojado a la plaza del mercado».

4 Antes de haber probado bocado, me levanté de un salto y lo llevé a un aposento hasta que se puso el sol.

5 Luego regresé, me lavé, comí mi pan con pesadumbre,

6 y recordé la profecía de Amós, cuando dijo:
«Vuestras fiestas se convertirán en luto,
y todo vuestro regocijo en lamentación».

7 Así que lloré; y cuando el sol se puso, fui, cavé una fosa y lo enterré.

8 Mis vecinos se burlaban de mí, y decían: «Ya no tiene miedo de que lo maten por este asunto; y sin embargo huyó. Mirad, vuelve a enterrar a los muertos».

9 Esa misma noche, después de enterrarlo, regresé y dormí junto al muro de mi patio, estando impuro; y tenía el rostro descubierto.

10 Yo no sabía que había gorriones en el muro. Tenía los ojos abiertos y los gorriones dejaron caer estiércol caliente en mis ojos, y me salieron manchas blancas en los ojos. Fui a los médicos, y no me ayudaron; pero Ajicar me sustentó, hasta que fui a Elimaida.

11 Mi esposa Ana tejía telas en los aposentos de las mujeres,

12 y enviaba el trabajo a los dueños. Ellos, por su parte, le pagaban su salario, y también le dieron un cabrito.

13 Pero cuando el animal llegó a mi casa, empezó a balar, y yo le dije: «¿De dónde ha salido este cabrito? ¿Es robado? Devuélveselo a sus dueños; porque no es lícito comer nada robado».

14 Pero ella dijo: «Me lo han dado como regalo, además de mi salario». Yo no la creí, y le pedí que lo devolviera a los dueños; y me avergonzaba de ella. Pero ella me respondió diciendo: «¿Dónde están tus limosnas y tus obras justas? Mira, tú y todas tus obras son conocidas».

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 3

✦

1 Me afligí, lloré y oré con dolor, diciendo:

2 «Oh Señor, tú eres justo, y todas tus obras y todos tus caminos son misericordia y verdad, y tú juzgas con juicio verdadero y justo para siempre.

3 Acuérdate de mí, y mírame. No te vengues de mí por mis pecados y mis ignorancias, ni por los pecados de mis padres que pecaron delante de ti.

4 Porque desobedecieron tus mandamientos. Tú nos entregaste al saqueo, a la cautividad, a la muerte, y para ser refrán de oprobio ante todas las naciones entre las cuales estamos dispersos.

5 Ahora tus juicios son muchos y verdaderos, al tratarme según mis pecados y los pecados de mis padres, porque no guardamos tus mandamientos, ni anduvimos en la verdad delante de ti.

6 Ahora trátame según lo que sea grato a tus ojos. Manda que me quiten el espíritu, para que sea liberado y me convierta en tierra. Pues me es más provechoso morir que vivir, porque he escuchado falsos oprobios, y hay mucho dolor en mí. Manda que sea liberado de mi angustia, ahora, y que vaya al lugar eterno. No apartes tu rostro de mí».

7 Ese mismo día le sucedió a Sara, la hija de Ragüel, en Ecbatana de Media, que también ella fue insultada por las criadas de su padre;

8 porque había sido entregada a siete maridos, y Asmodeo, el espíritu maligno, los había matado antes de que se acostaran con ella. Y le decían: «¿No sabes que estrangulas a tus maridos? Ya has tenido siete maridos, y

no has llevado el nombre de ninguno de ellos.

9 ¿Por qué nos castigas? Si están muertos, vete con ellos. Que nunca veamos hijo ni hija de ti».

10 Cuando ella escuchó estas cosas, se entristeció sobremanera, tanto que pensó en ahorcarse. Luego se dijo: «Soy la única hija de mi padre. Si hago esto, será un oprobio para él, y haré descender su vejez con dolor al sepulcro».

11 Entonces oró junto a la ventana, y dijo: «¡Bendito eres, oh Señor, mi Dios, y bendito es tu santo y honorable nombre para siempre! ¡Que todas tus obras te alaben para siempre!

12 Y ahora, Señor, he dirigido mis ojos y mi rostro hacia ti.

13 Manda que sea liberada de la tierra, y que no escuche más oprobios.

14 Tú sabes, Señor, que soy pura de todo pecado con hombre,

15 y que nunca he manchado mi nombre ni el nombre de mi padre en la tierra de mi cautiverio. Soy la única hija de mi padre, y él no tiene hijo que sea su heredero, ni hermano cerca de él, ni hijo que le pertenezca, para que yo deba guardarme como esposa para él. Siete maridos míos han muerto ya. ¿Por qué debería vivir? Si no te place matarme, ordena que se tenga alguna consideración hacia mí, y que se apiaden de mí, y que no escuche más oprobios».

16 La oración de ambos fue escuchada ante la gloria del gran Dios.

17 Rafael también fue enviado para sanarlos a ambos, para quitar las manchas blancas de los ojos de Tobit, y para dar a Sara, la hija de Ragüel, como esposa a Tobías, el hijo de Tobit; y para atar a Asmodeo, el espíritu maligno;

porque le correspondía a Tobías heredarla. En ese mismo momento, Tobit regresó y entró en su casa, y Sara, la hija de Ragüel, bajó de su aposento alto.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 4

✦

1 Aquel día Tobit se acordó del dinero que había dejado en depósito a Gabael en Rages de Media,

2 y se dijo a sí mismo: «He pedido la muerte; ¿por qué no llamo a mi hijo Tobías, para explicarle lo del dinero antes de que yo muera?»

3 Y lo llamó, y le dijo: «Hijo mío, si muero, entiérrame. No desprecies a tu madre. Hónrala todos los días de tu vida, y haz lo que sea grato para ella, y no la aflijas.

4 Recuerda, hijo mío, que ella ha pasado por muchos peligros por ti cuando estabas en su seno. Cuando muera, entiérrala junto a mí en una misma tumba.

5 Hijo mío, ten presente al Señor nuestro Dios todos tus días, y no permitas que tu voluntad se incline al pecado ni a transgredir sus mandamientos: practica la justicia todos los días de tu vida, y no sigas los caminos de la iniquidad.

6 Porque si haces lo que es verdad, tus obras tendrán éxito próspero para ti, y para todos los que obran con justicia.

7 Da limosna de tus posesiones. Cuando des limosna, no permitas que tu ojo sea envidioso. No apartes tu rostro de ningún pobre, y el rostro de Dios no se apartará de ti.

8 Según sean tus posesiones, da limosna de ellas conforme a tu abundancia. Si tienes poco, no temas dar limosna conforme a ese poco;

9 porque te atesoras un buen fondo para el día de la necesidad;

10 porque la limosna libra de la muerte, y no permite que caigas en las tinieblas.

11 La limosna es un buen don a los ojos del Altísimo para todos los que la dan.

12 Guárdate, hijo mío, de toda fornicación, y toma primero una esposa de la descendencia de tus padres. No tomes esposa extranjera, que no sea de la tribu de tu padre; porque somos descendientes de los profetas. Recuerda, hijo mío, que Noé, Abraham, Isaac y Jacob, nuestros padres de la antigüedad, tomaron esposas de su propio linaje, y fueron bendecidos en sus hijos, y su descendencia heredará la tierra.

13 Y ahora, hijo mío, ama a tus parientes, y no menosprecies en tu corazón a tus parientes ni a los hijos y las hijas de tu pueblo al tomar esposa de entre ellos; porque en el desprecio hay destrucción y mucha aflicción, y en la ociosidad hay decadencia y gran escasez; pues la ociosidad es la madre del hambre.

14 No retengas contigo el salario de ningún hombre que trabaje para ti, sino págaselo de inmediato. Si sirves a Dios, serás recompensado. Ten cuidado de ti mismo, hijo mío, en todas tus obras, y sé discreto en toda tu conducta.

15 Y lo que tú mismo odias, no se lo hagas a nadie. No bebas vino hasta embriagarte, y no permitas que la embriaguez te acompañe en tu camino.

16 Da de tu pan al hambriento, y de tus vestiduras a los que están desnudos. Da limosna de toda tu abundancia. No permitas que tu ojo sea envidioso cuando des limosna.

17 Derrama tu pan sobre la tumba de los justos, y no des nada a los pecadores.

18 Pide consejo a todo hombre sabio, y no desprecies ningún consejo que sea provechoso.

19 Bendice al Señor tu Dios en todo tiempo, y pídele que tus caminos se enderecen, y que todos tus senderos y propósitos prosperen; porque ninguna nación tiene consejo propio; sino que el Señor mismo da todas las cosas buenas, y él humilla a quien quiere, como quiere. Y ahora, hijo mío, recuerda mis mandamientos, y no dejes que se borren de tu mente.

20 Y ahora te explico sobre los diez talentos de plata, que dejé en depósito a Gabael, hijo de Gabrias, en Rages de Media.

21 Y no temas, hijo mío, porque nos hayamos empobrecido. Tienes mucha riqueza, si temes a Dios, te apartas de todo pecado y haces lo que es agradable a sus ojos».

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 5

✦

1 Entonces Tobías respondió y le dijo: «Padre, haré todas las cosas, todo lo que me has mandado.

2 Pero, ¿cómo podré recibir el dinero, puesto que no lo conozco?»

3 Él le entregó el documento, y le dijo: «Busca un hombre que vaya contigo, y le pagaré un salario mientras yo viva; y ve y recibe el dinero».

4 Salió a buscar a un hombre, y encontró a Rafael, que era un ángel;

5 y él no lo sabía. Le dijo: «¿Puedes venir conmigo a Rages de Media? ¿Conoces bien esos lugares?»

6 El ángel le dijo: «Iré contigo. Conozco bien el camino. Me he alojado con nuestro hermano Gabael».

7 Tobías le dijo: «Espérame, y se lo diré a mi padre».

8 Él le dijo: «Ve, y no te demores». Y él entró y le dijo a su padre: «Mira, he encontrado a alguien que irá conmigo». Pero él dijo: «Llámalo, para que yo sepa de qué tribu es, y si es un hombre de confianza para ir contigo».

9 Así que lo llamó, entró, y se saludaron mutuamente.

10 Y Tobit le dijo: «Hermano, ¿de qué tribu y de qué familia eres? Dímelo».

11 Él le dijo: «¿Buscas una tribu y una familia, o a un jornalero que vaya con tu hijo?» Y Tobit le dijo: «Quiero saber, hermano, tu linaje y tu nombre».

12 Y él respondió: «Soy Azarías, hijo del gran Ananías, de tus propios parientes».

13 Y él le dijo: «Bienvenido, hermano. No te enfades conmigo porque busqué conocer tu tribu y familia. Eres mi hermano, de un linaje honrado y bueno; porque conocí a Ananías y a Natán, los hijos del gran Semaías, cuando íbamos juntos a Jerusalén a adorar, y ofrecíamos a los primogénitos y los diezmos de nuestras cosechas; y ellos no se extraviaron en el error de nuestros parientes. Hermano mío, eres de gran estirpe.

14 Pero dime, ¿qué salario te daré? ¿Un dracma al día, y las cosas que te sean necesarias, al igual que a mi hijo?

15 Y además, si ambos regresáis sanos y salvos, añadiré algo a tu salario».

16 Y así se pusieron de acuerdo. Y le dijo a Tobías: «Prepárate para el viaje. Que Dios os prospere». Así que su hijo preparó lo necesario para el viaje, y su padre le dijo: «Ve con este hombre; pero Dios, que habita en el cielo, prosperará tu viaje. Que su ángel vaya contigo». Entonces ambos partieron, y el perro del joven se fue con ellos.

17 Pero Ana, su madre, lloró, y le dijo a Tobit: «¿Por qué has enviado lejos a nuestro hijo? ¿Acaso no es el bastón de nuestra mano, al entrar y salir delante de nosotros?

18 No seas codicioso por añadir dinero al dinero; que sea más bien como escoria comparado con nuestro hijo.

19 Porque con lo que el Señor nos ha dado para vivir nos basta».

20 Tobit le dijo: «No te preocupes, hermana mía. Él regresará sano y salvo, y tus ojos lo verán.

21 Porque un buen ángel irá con él. Su viaje será próspero, y regresará sano y salvo».

22 Así que ella dejó de llorar.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 6

✦

1 Mientras proseguían su viaje, llegaron al atardecer al río Tigris y acamparon allí.

2 El joven descendió para lavarse, y un pez saltó del río e intentó tragarse al joven.

3 Pero el ángel le dijo: «¡Atrapa el pez!» Así que el joven agarró el pez y lo arrastró hasta tierra.

4 Y el ángel le dijo: «Abre el pez y sácale el corazón, el hígado y la hiel, y guárdalos contigo».

5 El joven hizo lo que el ángel le había mandado; luego asaron el pez y lo comieron. Y ambos continuaron su camino, hasta que se acercaron a Ecbatana.

6 El joven le preguntó al ángel: «Hermano Azarías, ¿de qué sirven el corazón, el hígado y la hiel del pez?»

7 Él le respondió: «En cuanto al corazón y el hígado: si un demonio o un espíritu maligno atormenta a alguien, debemos quemarlos y hacer humo con ellos delante del hombre o la mujer, y la aflicción huirá.

8 Pero en cuanto a la hiel, es buena para ungir a un hombre que tiene manchas blancas en los ojos, y será sanado».

9 Cuando se acercaban a Rages,

10 el ángel le dijo al joven: «Hermano, hoy nos alojaremos en casa de Ragüel. Es pariente tuyo. Tiene una hija única llamada Sara. Hablaré de ella, para que te sea dada por esposa.

11 Pues su herencia te pertenece a ti, y solo tú eres de su linaje.

12 La doncella es hermosa y sabia. Y ahora escúchame, y hablaré con su padre. Cuando regresemos de Rages celebraremos las bodas; porque sé que Ragüel de ninguna manera puede casarla con otro según la ley de Moisés, o de lo contrario sería reo de muerte, porque te corresponde a ti tomar la herencia, antes que a cualquier otro».

13 Entonces el joven le dijo al ángel: «Hermano Azarías, he oído que esta doncella ha sido dada a siete hombres, y que todos perecieron en la cámara nupcial.

14 Ahora bien, yo soy el único hijo de mi padre, y tengo miedo, no sea que al entrar muera, al igual que los que me precedieron. Porque un demonio la ama, el cual no hace daño a nadie, sino a los que se acercan a ella. Ahora temo morir, y hacer descender a la tumba la vida de mi padre y de mi madre con dolor por mi causa. No tienen otro hijo que los entierre».

15 Pero el ángel le dijo: «¿No recuerdas las palabras que tu padre te mandó, de que tomaras una esposa de tu propio linaje? Ahora escúchame, hermano; porque ella será tu esposa. No te preocupes por el demonio; porque esta noche te será dada por esposa.

16 Y cuando entres en la cámara nupcial, tomarás las cenizas del incienso, y pondrás sobre ellas un poco del corazón y del hígado del pez, y harás humo con ellos.

17 El demonio lo olerá, y huirá, y no volverá nunca más. Pero cuando te
acerques a ella, levantaos los dos y clamad a Dios, que es misericordioso. Él
os salvará y tendrá piedad de vosotros. No temas, pues ella estaba prepa-
rada para ti desde el principio; y tú la salvarás, y ella se irá contigo. Y su-
pongo que tendrás hijos con ella». Cuando Tobías escuchó estas cosas, la
amó, y su alma quedó fuertemente unida a ella.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 7

✦

1 Llegaron a Ecbatana y se presentaron en la casa de Ragüel. Sara salió a su encuentro; y ella los saludó, y ellos a ella. Luego los hizo pasar a la casa.

2 Ragüel le dijo a Edna, su esposa: «¡Este joven se parece mucho a mi primo Tobit!»

3 Y Ragüel les preguntó: «¿De dónde sois, parientes?» Ellos le dijeron: «Somos de los hijos de Neftalí, que están cautivos en Nínive».

4 Él les dijo: «¿Conocéis a nuestro hermano Tobit?» Ellos dijeron: «Lo conocemos». Luego les preguntó: «¿Goza de buena salud?»

5 Ellos respondieron: «Está vivo y goza de buena salud». Tobías añadió: «Es mi padre».

6 Y Ragüel se levantó de un salto, lo besó, lloró,

7 lo bendijo y le dijo: «Eres el hijo de un hombre honrado y bueno». Cuando se enteró de que Tobit había perdido la vista, se entristeció y lloró;

8 y Edna su esposa, y Sara su hija, también lloraron. Los recibieron con alegría; mataron un carnero del rebaño y les sirvieron carne. Pero Tobías le dijo a Rafael: «Hermano Azarías, habla de aquellas cosas de las que conversaste en el camino, y que el asunto concluya».

9 Así que él le comunicó el asunto a Ragüel. Ragüel le dijo a Tobías: «Come, bebe y alégrate:

10 porque a ti te corresponde tomar a mi hija. Sin embargo, te diré la verdad.

11 He dado mi hija a siete hombres de nuestros parientes, y siempre que entraban a ella, morían en la noche. Pero por ahora alégrate». Y Tobías dijo: «No probaré nada aquí, hasta que todos hagáis un pacto y entréis en ese pacto conmigo».

12 Ragüel dijo: «Tómala para ti desde ahora según la costumbre. Tú eres su pariente, y ella es tuya. El Dios misericordioso te concederá todo buen éxito».

13 Y llamó a su hija Sara, la tomó de la mano y se la entregó a Tobías como esposa, diciendo: «Mira, tómala para ti según la ley de Moisés, y llévatela a casa de tu padre». Y los bendijo.

14 Llamó a Edna, su esposa, tomó un pergamino, escribió un contrato y lo selló.

15 Luego empezaron a comer.

16 Y Ragüel llamó a su esposa Edna, y le dijo: «Hermana, prepara el otro aposento y llévala allí».

17 Ella hizo lo que le pidió, y la llevó allí. Ella lloró, y recogiendo las lágrimas de su hija, le dijo:

18 «Consuélate, hija mía. Que el Señor del cielo y de la tierra te conceda favor por esta tu tristeza. Consuélate, hija mía».

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 8

✦

1 Cuando terminaron de cenar, llevaron a Tobías a donde estaba ella.

2 Pero mientras iba, recordó las palabras de Rafael, tomó las cenizas del incienso, puso sobre ellas el corazón y el hígado del pez, y formó humo con ellos.

3 Cuando el demonio sintió aquel olor, huyó hacia las partes más remotas de Egipto, y el ángel lo encadenó.

4 Pero después de que ambos quedaron encerrados a solas, Tobías se levantó del lecho y dijo: «Hermana, levántate, y oremos para que el Señor tenga misericordia de nosotros».

5 Y Tobías comenzó a decir: «Bendito eres tú, oh Dios de nuestros padres, y bendito es tu santo y glorioso nombre para siempre. Que los cielos te bendigan, y todas tus criaturas.

6 Tú hiciste a Adán, y le diste a Eva, su esposa, como ayuda y apoyo. De ellos provino la descendencia de los hombres. Tú dijiste: no es bueno que el hombre esté solo. Hagámosle una ayuda semejante a él.

7 Y ahora, oh Señor, no tomo a esta mi hermana por lujuria, sino en verdad. Manda que yo halle misericordia y envejezca junto a ella».

8 Ella dijo con él: «Amén». Y ambos durmieron aquella noche.

9 Ragüel se levantó, fue y cavó una fosa,

10 diciendo: «No sea que él también muera».

11 Y Ragüel entró en su casa,

12 y le dijo a Edna su esposa: «Envía a una de las criadas, y que vean si está vivo. Si no, lo enterraremos, y nadie lo sabrá».

13 Así que la criada abrió la puerta, entró y los encontró a ambos durmiendo,

14 y salió y les dijo que estaba vivo.

15 Entonces Ragüel bendijo a Dios, diciendo: "¡Bendito eres, oh Dios, con toda bendición pura y santa! ¡Que tus santos te bendigan, y todas tus criaturas! ¡Que todos tus ángeles y tus elegidos te bendigan para siempre!

16 Bendito eres, porque me has alegrado; y no ha sucedido como yo sospechaba; sino que nos has tratado según tu gran misericordia.

17 Bendito eres, porque has tenido piedad de dos que eran los hijos unigénitos de sus padres. Muéstrales misericordia, oh Señor. Colma su vida de salud, con gozo y misericordia.

18 Y ordenó a sus siervos que rellenaran la fosa.

19 Celebró el banquete de bodas para ellos durante catorce días.

20 Antes de que concluyeran los días del banquete de bodas, Ragüel le juró que no partiría hasta que se cumplieran los catorce días del banquete;

21 y que entonces tomaría la mitad de sus bienes, y marcharía a salvo a casa de su padre; y el resto, dijo él, cuando mi esposa y yo muramos.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 9

✦

1 Y Tobías llamó a Rafael y le dijo:

2 «Hermano Azarías, toma contigo a un criado y dos camellos, y ve a Rages de Media, a casa de Gabael, recibe el dinero por mí y tráelo al banquete de bodas,

3 porque Ragüel ha jurado que no debo partir.

4 Mi padre cuenta los días; y si me demoro mucho, se afligirá en gran manera».

5 Así que Rafael se puso en camino, se alojó en casa de Gabael y le entregó el documento; entonces él sacó las talegas con sus sellos y se las entregó.

6 Luego se levantaron temprano por la mañana juntos y acudieron al banquete de bodas. Tobías bendijo a su esposa.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 10

✦

1 Tobit, su padre, contaba cada día. Cuando se cumplieron los días del viaje y no llegaban,

2 él dijo: «¿Acaso se habrá retrasado? ¿O tal vez Gabael ha muerto, y no hay nadie que le entregue el dinero?»

3 Estaba muy afligido.

4 Pero su esposa le dijo: «El muchacho ha perecido, ya que tarda mucho». Y comenzó a llorarlo, diciendo:

5 "Nada me importa, hijo mío, pues te he dejado ir, a ti que eras la luz de mis ojos".

6 Tobit le dijo: «Calla. No te inquietes. Él goza de buena salud».

7 Y ella le respondió: «Calla tú. No me engañes. Mi hijo ha perecido». Y salía todos los días al camino por donde se habían ido, y no comía pan de día, y no dejaba de llorar a su hijo Tobías durante noches enteras, hasta que se cumplieron los catorce días del banquete de bodas, que Ragüel había jurado que él debía pasar allí. Entonces Tobías le dijo a Ragüel: «Déjame marchar, porque mi padre y mi madre ya no esperan volver a verme».

8 Pero su suegro le dijo: «Quédate conmigo, y enviaré mensajeros a tu padre, y ellos le declararán cómo te van las cosas».

9 Tobías dijo: «No. Envíame a casa de mi padre».

10 Ragüel se levantó y le entregó a Sara su esposa, y la mitad de sus bienes,
siervos, ganado y dinero;

11 y los bendijo, y los despidió, diciendo: «El Dios del cielo os prospere, hi-
jos míos, antes de que yo muera».

12 Y le dijo a su hija: «Honra a tu suegro y a tu suegra. Ahora ellos son tus
padres. Que yo escuche buenos informes de ti». Luego la besó. Edna le dijo
a Tobías: «Que el Señor del cielo te restaure, querido hermano, y me con-
ceda ver a tus hijos de mi hija Sara, para que yo me regocije delante del Se-
ñor. Mira, te encomiendo a mi hija en especial confianza. No le causes
tristeza».

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 11

✦

1 Después de estas cosas, Tobías también prosiguió su camino, bendiciendo a Dios porque había prosperado su viaje; y bendijo a Ragüel y a Edna, su esposa. Luego continuó su camino hasta que se acercaron a Nínive.

2 Rafael le dijo a Tobías: «¿No sabes, hermano, en qué estado dejaste a tu padre?

3 Adelantémonos corriendo antes que tu esposa, y preparemos la casa.

4 Pero toma en tu mano la hiel del pez». Así que prosiguieron su camino, y el perro fue tras ellos.

5 Ana estaba sentada mirando hacia el camino por si venía su hijo.

6 Lo vio venir, y le dijo a su padre: «¡Mira, tu hijo viene con el hombre que lo acompañó!»

7 Rafael le dijo: «Sé, Tobías, que tu padre abrirá los ojos.

8 Por tanto, unge sus ojos con la hiel, y al sentir el escozor, él se frotará, y hará que las manchas blancas se desprendan. Entonces te verá».

9 Ana corrió hacia él, se echó al cuello de su hijo, y le dijo: «¡Te he visto, hijo mío! Ya estoy lista para morir». Y ambos lloraron.

10 Tobit se dirigió hacia la puerta y tropezó; pero su hijo corrió hacia él,

11 y sostuvo a su padre. Frotó la hiel en los ojos de su padre, diciendo: «Anímate, padre mío».

12 Cuando los ojos le empezaron a doler, se los frotó.

13 Entonces las manchas blancas se desprendieron de las comisuras de sus ojos; y vio a su hijo, y se echó a su cuello.

14 Lloró, y dijo: «¡Bendito eres, oh Dios, y bendito es tu nombre para siempre! ¡Benditos sean todos tus santos ángeles!

15 Porque me azotaste, y tuviste misericordia de mí. Mira, veo a mi hijo Tobías». Y su hijo entró regocijándose, y le contó a su padre las grandes cosas que le habían sucedido en Media.

16 Tobit salió al encuentro de su nuera a las puertas de Nínive, regocijándose y bendiciendo a Dios. Los que lo vieron caminar se maravillaron, porque había recuperado la vista.

17 Tobit dio gracias delante de ellos, porque Dios había tenido misericordia de él. Cuando Tobit se acercó a Sara, su nuera, la bendijo, diciendo: «¡Bienvenida, hija! Bendito sea Dios que te ha traído a nosotros, y benditos sean tu padre y tu madre». Y hubo alegría entre todos sus parientes que estaban en Nínive.

18 Ajicar y Nasbas, el hijo de su hermano, vinieron.

19 Los esponsales de Tobías se celebraron durante siete días con gran alborozo.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 12

✦

1 Y Tobit llamó a su hijo Tobías, y le dijo: «Mira, hijo mío, que el hombre que fue contigo reciba su salario, y debes darle más».

2 Y él le respondió: «Padre, no me supone ningún perjuicio darle la mitad de las cosas que he traído;

3 porque él me ha guiado por ti a salvo, ha curado a mi esposa, ha traído mi dinero, y de igual manera te ha curado a ti».

4 El anciano dijo: «Se lo debe».

5 Y llamó al ángel, y le dijo: «Toma la mitad de todo lo que has traído».

6 Entonces los llamó a ambos en privado, y les dijo: "Bendecid a Dios, y dadle gracias, y magnificadlo, y dadle gracias a los ojos de todos los vivientes, por las cosas que ha hecho con vosotros. Es bueno bendecir a Dios y exaltar su nombre, manifestando con honor las obras de Dios. No seáis remisos en darle gracias.

7 Es bueno ocultar el secreto de un rey, pero revelar gloriosamente las obras de Dios. Haced el bien, y el mal no os alcanzará.

8 Buena es la oración con ayuno, limosna y justicia. Un poco con justicia es mejor que mucho con iniquidad. Es mejor dar limosna que atesorar oro.

9 La limosna libra de la muerte, y purga todo pecado. Los que dan limosna y practican la justicia se llenarán de vida;

10 pero los que pecan son enemigos de su propia vida.

11 Ciertamente no os ocultaré nada. He dicho: 'Es bueno ocultar el secreto de un rey, pero revelar gloriosamente las obras de Dios'.

12 Y ahora, cuando orasteis tú y Sara tu nuera, yo llevé el memorial de vuestra oración ante el Santo. Cuando enterrabas a los muertos, yo estaba contigo de igual manera.

13 Y cuando no te demoraste en levantarte, y dejar tu cena, para ir a cubrir a los muertos, tu buena obra no me fue oculta. Yo estaba contigo.

14 Y ahora Dios me ha enviado para sanarte a ti y a Sara, tu nuera.

15 Yo soy Rafael, uno de los siete santos ángeles que presentan las oraciones de los santos y entran ante la gloria del Santo".

16 Y ambos se turbaron, y cayeron sobre sus rostros; porque tuvieron miedo.

17 Y él les dijo: «No temáis. Todos tendréis paz; mas bendecid a Dios para siempre.

18 Porque no vine por ningún favor mío, sino por la voluntad de vuestro Dios. Por tanto, bendecidle para siempre.

19 Todos estos días me he aparecido a vosotros. No he comido ni bebido, sino que todos vosotros habéis visto una visión.

20 Ahora dad gracias a Dios, porque asciendo a aquel que me envió. Escribid en un libro todas las cosas que se han realizado».

21 Entonces se levantaron, y no lo vieron más.

22 Confesaron las grandes y maravillosas obras de Dios, y cómo el ángel del Señor se les había aparecido.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 13

✦

1 Y Tobit escribió una oración de regocijo, y dijo:
"¡Bendito es Dios que vive para siempre!
¡Bendito es su reino!

2 Porque él azota, y muestra misericordia.
Él hace descender a la tumba, y hace subir de nuevo.
No hay quien escape de su mano.

3 ¡Dadle gracias ante los gentiles, todos vosotros, hijos de Israel!
Porque él os ha esparcido entre ellos.

4 Declarad allí su grandeza.
Exaltadlo ante todos los vivientes,
porque él es nuestro Señor,
y Dios es nuestro Padre para siempre.

5 Él nos azotará por nuestras iniquidades, y volverá a mostrar misericordia, y nos congregará de entre todas las naciones entre las cuales estáis todos esparcidos.

6 Si os volvéis a él con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma,
para obrar con verdad delante de él,
entonces él se volverá a vosotros,
y no os ocultará su rostro.
Mirad lo que hará con vosotros.
Dadle gracias a plena voz.

Bendecid al Señor de la justicia.
Exaltad al Rey eterno.
Yo le doy gracias en la tierra de mi cautiverio,
y muestro su fuerza y majestad a una nación de pecadores.
Volveos, pecadores, y practicad la justicia delante de él.
¿Quién puede saber si os aceptará y tendrá misericordia de vosotros?

7 Yo exalto a mi Dios.
Mi alma exalta al Rey del cielo,
y se regocija en su grandeza.

8 Que todos los hombres hablen,
y que le den gracias en Jerusalén.

9 Oh Jerusalén, la ciudad santa,
él te azotará por las obras de tus hijos,
y volverá a tener misericordia de los hijos de los justos.

10 Da gracias al Señor con bondad,
y bendice al Rey eterno,
para que su tabernáculo sea edificado en ti de nuevo con alegría,
y para que alegre en ti a los cautivos,
y ame en ti para siempre a los desdichados.

11 Muchas naciones vendrán de lejos al nombre del Señor Dios
con dones en sus manos, aun dones para el Rey del cielo.
Generaciones de generaciones te alabarán,
y cantarán cánticos de regocijo.

12 Malditos son todos los que te odian.
Benditos serán para siempre todos los que te aman.

13 Regocíjate y alégrate sobremanera por los hijos de los justos;
porque serán congregados y bendecirán al Señor de los justos.

14 Oh, benditos son los que te aman.
Ellos se regocijarán por tu paz.
Benditos son todos los que lloraron por todos tus azotes;
porque se regocijarán por ti cuando hayan visto toda tu gloria.
Se alegrarán para siempre.

15 Que mi alma bendiga a Dios, el gran Rey.

16 Porque Jerusalén será edificada con zafiros, esmeraldas y piedras preciosas;
tus muros y torres y almenas con oro puro.

17 Las calles de Jerusalén serán pavimentadas con berilo, carbunclo y piedras de Ofir.

18 Todas sus calles dirán: «¡Aleluya!»
y darán alabanza, diciendo: «¡Bendito sea Dios, que te ha exaltado para siempre!»

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 14

✦

1 Entonces Tobit terminó de dar gracias.

2 Tenía cincuenta y ocho años cuando perdió la vista. Después de ocho años, la recuperó. Dio limosnas y temió al Señor Dios cada vez más, y le dio gracias.

3 Ya había envejecido mucho; y llamó a su hijo con los seis hijos de su hijo, y le dijo: «Hijo mío, toma a tus hijos. Mira, he envejecido y estoy listo para partir de esta vida.

4 Ve a Media, hijo mío, porque creo firmemente en todas las cosas que el profeta Jonás habló de Nínive, que será derrocada, pero en Media habrá más bien paz por un tiempo. Nuestros parientes serán esparcidos en la tierra lejos de la buena tierra. Jerusalén quedará desolada, y la casa de Dios en ella será quemada, y quedará desolada por un tiempo.

5 Dios volverá a tener misericordia de ellos, y los traerá de vuelta a la tierra, y edificarán la casa, pero no será como la primera casa, hasta que se cumplan los tiempos de aquella era. Después regresarán de los lugares de su cautiverio, y edificarán Jerusalén con honor. La casa de Dios será edificada en ella para siempre con un edificio glorioso, tal como los profetas hablaron acerca de ella.

6 Y todas las naciones se volverán para temer verdaderamente al Señor Dios, y enterrarán sus ídolos.

7 Todas las naciones bendecirán al Señor, y su pueblo dará gracias a Dios, y el Señor exaltará a su pueblo; y todos los que aman al Señor Dios en verdad y justicia se regocijarán, mostrando misericordia a nuestros parientes.

8 Y ahora, hijo mío, parte de Nínive, porque esas cosas que el profeta Jonás habló ciertamente se cumplirán.

9 Pero tú debes guardar la ley y las ordenanzas, y mostrarte misericordioso y justo, para que te vaya bien.

10 Entiérrame decentemente, y a tu madre conmigo. No te quedes en Nínive. Mira, hijo mío, lo que Amán le hizo a Ajicar, quien lo había sustentado; cómo lo llevó de la luz a las tinieblas, y toda la recompensa que le dio. Ajicar fue salvado, pero el otro recibió su recompensa, y descendió a las tinieblas. Manasés dio limosnas, y escapó del lazo de muerte que le habían tendido; pero Amán cayó en el lazo y pereció.

11 Y ahora, hijos míos, considerad lo que hace la limosna, y cómo la justicia libera». Mientras decía estas cosas, exhaló el espíritu en el lecho; y tenía ciento cincuenta y ocho años de edad. Tobías lo enterró magníficamente.

12 Cuando Ana murió, la enterró con su padre. Pero Tobías partió con su esposa y sus hijos a Ecbatana, a casa de Ragüel, su suegro,

13 y envejeció con honor, y enterró a su suegro y a su suegra magníficamente, y heredó sus posesiones, y las de su padre Tobit.

14 Murió en Ecbatana de Media, a la edad de ciento veintisiete años.

15 Antes de morir, se enteró de la destrucción de Nínive, la cual Nabucodonosor y Asuero tomaron cautiva. Antes de su muerte, se regocijó por Nínive.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0